

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Extracto del mensaje.)

(Durante la reunión se hablaba de las desgracias que suceden en el mundo y se leía lo que la Madre ha dicho en los mensajes sobre este tema.)

- Sentaos. Habéis hablado de desgracias, pero habéis hablado poco y mal, porque no habéis centrado el tema donde tenía que estar centrado. ¿Qué os pide Dios a todos? ¿Cuál ha sido su mandato principal? Que os améis, amando a Dios podéis amaros como Él mismo os ama, y el amor de Dios en el corazón hace que la caridad aflore en vosotros, caridad que descuidáis porque seguís pendientes de vosotros mismos.

- En la oración de esta tarde vuestra Madre pedía a Dios para que el egoísmo que hay en todos los corazones salga de ellos, pero no dejáis que el corazón se limpie; qué falsa seguridad os da ese egoísmo y ese rencor que guardáis, ¿es que, acaso, os hace felices recordar lo malo? Pensáis que así no os volverán a dañar, y os estáis dañando a vosotros mismos con el recuerdo. ¿No perdona Dios todas vuestras faltas por graves que sean si hay arrepentimiento? ¿Por qué no hacéis vosotros lo mismo? ¿Por qué no perdonáis de corazón?

- Estáis con una venganza continua hacia el hermano, y no os paráis a pensar que Dios permite lo que es justo que sea permitido, pero caéis una y otra vez en el egoísmo, os miráis el ombligo y os preguntáis por qué a vosotros, y no a otros, tantos problemas, ¿por qué no bajáis esas cabecitas orgullosas y dejáis de protestar, sois valientes le decís a Dios, con esa valentía que debería tener todo hijo suyo consciente de serlo, que su voluntad se haga plena en vuestra vida? Mientras os mantengáis en esa situación de rebeldía, seguiréis sin entender; pero si sois humildes, una humildad verdadera, que no dure unas horas, una humildad que llene ese corazón, si sois dóciles, esa carga pesada se aligera, y no sólo se aligera, es que Jesús por vosotros la llevaría, pero no lo dejáis en manos de Jesús.

- Se os animaba no hace mucho, era ofrecimiento de Jesús comprometido y serio, a que dejaseis vuestra principal preocupación en sus manos, y se os decía, promesa fue, para algunos ya cumplida, que si dejabais en manos de Jesús, de corazón, esa preocupación, Jesús la sostendría por vosotros y desaparecería; y en algunos de mis hijos cumplido está, pero en muchos no se ha cumplido, simplemente porque no habéis sido capaces de confiar en el poder de Dios, en el Amor de Jesús. Seguís pensando que la solución a vuestros problemas está en el mundo, en el castigo a los demás por lo mal que hacen las cosas. Seguís con una visión muy recortada de la realidad; y Dios os prueba, ¿y cuántas veces más necesitáis escuchar que en los problemas se os está llamando? Si en los problemas volvéis la espalda a Dios, empeorarán las cosas, y aún cuando el mal a veces las disfrace, el alma se ensucia.

- No os comparéis, ayudaos, disculparos, pero sobretudo daros la oportunidad a vosotros mismos de abrir el corazón a la ilusión; ilusión, que Jesús ponía en todos los corazones, que algunos también ya han sentido en estos días, esa sí es cumplida para todos de antemano, aunque os portéis mal y no lo merezcáis, Jesús os regalaba. Jesús quiere veros alegres. Difícilmente os alegráis hablando de desgracias, pero Jesús insiste en que estéis contentos e ilusionados, porque Él viene para salvaros, viene para liberaros, no quiere Jesús en Dios veros sufrir, sí quiere veros buscar, buscar al Creador que tenéis tan en el descuido.

- Os apresuráis a interpretar las palabras plasmadas en los mensajes; sed prudentes, no lleguéis a conclusiones que pueden ser equívocas; lo dicho, dicho está, y en voluntad de Dios ha sido dicho; pero dejad que todo se suceda en el orden en que Dios tiene previsto; pero sí es bueno, tengáis en consideración las palabras recogidas en tantos mensajes. Es verdad que esa comodidad que la mayoría de mis hijos tienen en este lugar ya no será tal comodidad. “¿Cuándo?” queréis saber, ¿para qué? ¿Para prepararos? ¿Para esconder sillones cómodos en la trastienda? No es esa la enseñanza de Jesús.

- Quiere Jesús probaros en la disponibilidad, y probaros en la preparación que se supone tenéis y que habéis

recibido a lo largo de vuestra vida, no sólo en este lugar, sino en vuestros hogares, de vuestros padres, de buenos amigos y amigas que han servido de ejemplo para vosotros, buenos ejemplos, que precisamente no hay demasiados hijos, hijas, dando ejemplo, pero los hay.

- Quiere Jesús que caminéis un poquito más rápido, pero eso es lo que vengo diciendo desde el principio, y estáis como dormidos esperando no se sabe qué. El Cielo se gana día tras día, y los días pasan y la partida no avisa. Sed prudentes y recordad que estáis para los demás, no para vosotros mismos, y hasta que esa verdad no la grabéis en vuestra mente y en vuestro corazón, y hagáis como el corazón dicta no seréis luces para otros.

- Estáis preocupados por problemas y enfermedades, demostrad a Dios que sois capaces de probar, como decís, esa fe tan débil que tenéis; dejad en manos de Jesús, de nuevo, esas preocupaciones ¡que no sois capaces! No se van a escapar, pero es bueno que cambien de mano ¿verdad? Sed astutos... me dice Jesús que no le pesan, pero algunas son agobiantes sin necesidad, porque son muchas aumentadas, granos de arena hechos montañas.

- Jesús quiere enseñaros los caminos hacia su Padre, porque Jesús cercano como hermano es el ejemplo perfecto que necesitáis para andar derechitos, pero hay que conocer las enseñanzas de Jesús, y para ello hay que buscar, y buscar donde se encuentra la verdad.

- Estáis en un lugar donde se recibe de Dios, donde se dan tantas enseñanzas repetidas una y otra vez, y tan acostumbrados estáis a escuchar lo mismo, que habéis dejado de escuchar muchos y no recogéis. Pensáis que la lección la tenéis aprendida, pero se os recuerda que se os pone a prueba en lo que habéis recibido, y en los momentos de dureza quiero veros hermanos de hermanos, quiero veros preocupados de los demás, cuidando los hijos de los demás, antes que a los vuestros, ¿seríais capaces? No sois capaces aún, veis a los vuestros, a los cercanos, antes que a los demás, tenéis que aprender a consideraros, porque lo sois, hijos del mismo Dios; porque estos hijos que tenéis, bien pudieran ser hijos de otros; quien escoge es Dios, no vosotros.

- Las desgracias unen, dicen, no deberían pasar para que os unieseis, pero parece que las necesitáis; y el mundo está pidiendo a gritos que Dios salve a la humanidad de tantos y tantos destrozos, y esa llamada conjunta es escuchada y será atendida, pero antes probados seréis todos.

- Sois rápidos en contestar, y de boca hacia afuera quedáis muy bien todos. Se ha pedido hace un momento, porque Jesús así lo quiere, que haya voluntarios para hacer algo por los demás, todos quieren ser esporádicos, no queréis comprometeros, muy pocos son atrevidos, muy poquitos, con los dedos de mis dos manos... me dice Jesús que no los cuente.

- Queridos hijos míos, cuando sois tan pocos aquí y tan escasos en valentía, grande es el dolor que siente mi corazón, pronto estáis para pedir a Dios tantas cosas, pero qué lentos estáis para daros a los demás. Se abrirá San Juan¹ mañana y tarde, y en Tamaraceite también se habrá de realizar una labor de caridad, obligada por lo que se va a vivir; en la zona será un centro de atención médica y otras cosas, pero seguís fuera de lugar y no conseguís haceros a la idea de problemas; los tendréis mis queridos hijos, no será, como bien decía, castigos, pero sí toque de atención para las almas que se han vuelto laxas, olvidadizas. Olvidadas están de las desgracias ajenas.

- Escuchad bien porque vuestra Madre trae un mensaje de esperanza al mundo que desde hace mucho tiempo se repite; la oración hace milagros, el mensaje se mantiene, pero no oráis lo suficiente, hacen falta muchas oraciones, muchas más, para evitar esos regalos mal entendidos de Dios.

- Jesús está aquí como está en todas partes; está escrita y anunciada esa segunda venida, esa segunda venida está preparada, dispuesta para acontecer. Tanto que decís, tanto que anheláis estar con Jesús, sentirle cercano; ese ser puro, ese ser leal, que no encontráis en ninguna parte, ¿tenéis las lámparas encendidas? ¿Tenéis todo preparado para recibirle o estáis totalmente metidos en el mundo, incapaces de postergar una preocupación ante una petición suya?

¹ La delegación de San Juan sólo abría por la mañana.

- Aprovechad si Jesús os pide, para responder con prontitud, para que esa alma se fortalezca, porque podéis y debéis ser luces para otros.

- Quiere Jesús que os ayudéis y que en los momentos de tensión y problemas no os escondáis con los vuestros, sino que ayudéis a los demás con los vuestros, a vuestro lado si queréis, pero sed para muchos, no para unos pocos que son muchas las almas que salvar. Los vuestros, si vosotros dais muestras de valentía, los vuestros en nuestras manos quedan, bajo mi manto protegidos, promesa es de vuestra Madre, Abríos a los demás porque este mundo necesita de hijos valientes, de hijos confiados y prudentes.

- Jesús quiere alegría en los corazones, y vuestra Madre no pretende aletargaros, apagaros ni atemorizaros, quisiera veros alegres, pero es que la alegría nace del corazón cuando se hacen las cosas bien hechas. La felicidad no nace en un corazón lleno de rencores, jamás la felicidad llena un corazón que no está limpio. Limpiad el corazón y entonces podréis saber qué es sentir serenidad plena, serenidad que da una felicidad en este pasar.

- Levantaos. Se os bendice en este instante. Y en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo bendecidos quedáis. Que estas bendiciones llenen vuestro corazón de ganas de vivir, ganas verdaderas de que la vida que tenéis se alargue. Mientras hayan problemas, mientras hayan dificultades, que esas ganas de vivir no se apaguen. No quiero ver a mis hijos del Toscón, ni al resto de mis hijos, pedir a Dios la partida antes de ser probados; dejaros probar por Dios, como aquellos que estaban frente a los leones; Dios os dejará acercar a ese momento de tensión indescriptible, pero os librá de sufrimiento.

- Confiad en Dios, porque la prueba la necesitáis para el alma que es la que vuelve. Vosotros no sois conscientes aún, seguís pisando el mundo demasiado fuerte. En el mundo estáis, en el mundo sois probados, pero caminad más ligeros, menos pegados al mundo, para que todo lo que os atemoriza, enfermedades, problemas, realmente salgan de vuestra mente y de vuestro corazón, y Jesús pueda entrar en mente y corazón y liberaros. Jesús es Dios, y en Dios está todo el poder y todo el perdón. No olvidéis que los milagros también acontecen hoy en día, pedid y no veréis defraudadas vuestras ilusiones, pero pedid con humildad y al mismo tiempo, no pidáis, para los que os ofenden, castigos, eso le quita a la petición valor.

- Quedad en paz y portaos mejor.

(Se cantó el Padrenuestro y el Ave María.)

- Podéis ir en paz.